EPOCA 1ª AGUASCALIENTES, FEBRERO 12 DE 1925. NÚMERO 31

HORIZONTE LIBERTARIO

ALMA DE LA "UNION — DE — CARPINTEROS Y SIMILARES"

SUPLEMENTO

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de agosto de 1922

"Hacer de modo que todo el mundo pueda vivir trabajando libremente, sin verse forzado a vender su trabajo y su libertad a otros que acumulan las riquezas con el esfuerzo de sus esclavos; he ahí lo que debe hacer la próxima Revolución." PEDRO KROPOTKINE.

NUESTRA REVOLUCION

—H—

Leed esta declaración, en cuatro líneas, que se publica todos los días en la cabecera de un diario anarquista:

"*Los anarquistas quieren instaurar un medio social que asegure a cada individuo el máximo de bienestar y de libertad adecuada a cada época.*"

Impregnad bien vuestro cerebro con esta declaración; pesad sucesivamente y sin apresuraros cada término; seguid el encadenamiento riguroso del pensamiento expresado y comprenderéis todo el programa libertario.

Hace ya treinta años (1894), que he escrito estas líneas en mi ensayo de filosofía libertaria "El Dolor Universal." No tengo que cambiar ninguna palabra.

"¡BIENESTAR Y LIBERTAD!"

Tal ha sido antaño, la diviza de los anarquistas; tal es la de los libertarios de ogaño, y se puede atrevidamente decir que será la de los anarquistas del futuro.

"BIENESTAR Y LIBERTAD" aseguradas lo más ampliamente posible A CADA INDIVIDUO; he aquí el fin constante hacia el cual han tendido y tenderán, con toda su voluntad, los anarquistas de todos los tiempos.

Una vez abierto ante cada individuo, es decir, ante todos los seres humanos SIN NINGUNA EXCEPCION, el camino que conduce a un bienestar sin cesar creciente, y a una libertad siempre más completa, el avance se producirá, la marcha hacia adelante seguirá su curso tan rápidamente y tan lejos—sin detenerse jamás—como el progreso infinito.

Pero es indispensable que, ante todo, la ruta sea abierta y, para que lo sea, es necesario destrozar los obstáculos que la obstruyen.

Hemos visto ya que estos obstáculos son: el Estado, la Propiedad y la Religión.

Este triple obstáculo sólo puede ser aplastado por el esfuerzo leal y victorioso de las masas oprimidas, explotadas y engañadas.

Esa es la obra revolucionaria, más: es la revolución misma.

Ellos han comprendido esta verdad, los adeptos del sindicalismo antipolítico, del sindicalismo que, rechazando la tutela y la subordinación a todos los partidos políticos, confían en sí mismos, en sus efectivos, en su organización y en su propia acción todas las fuerzas, cuyas ha menester para libertar el trabajo y realizar sus fines de emancipación integral.

Lo han comprendido de esta manera todos los que trabajan SINCERAMENTE Y DE TODO CORAZON por la revolución social.

—

Se abusa de este mágico vocablo. "¡Revolución!" Se le deshonra en tal forma, que si los anarquistas no estuviesen para conservarle su pura, elevada, clara y exacta significación, terminaría por ser despojado de su sentido positivo, como la palabra "República" o el vocablo "Democracia."

El advenimiento al poder del partido socialista nada tiene de

Pasa a la 3a. plana.

Marruecos

—H—

Tres años de contínua y enconada lucha han ensangrentado, por múltiple vez todos los rincones de Marruecos.

La sangre que corre a torrentes por las montañas y los campos marroquínes, es sangre idéntica, sangre que no es «cristiana» ni «infiel» sino sangre humana. Las lágrimas que corren por millares de rostros en los hogares civilizados como en las cabañas salvajes, son también las mismas: reflejan el dolor de la madre, la novia o la amada del soldado o del cabileño. Y esta sangre y estas lágrimas han sido y continúan siendo derramadas por capricho de unos cuantos potentados que desde las aristocráticas casas de juego pretenden dirigir los destinos de los pueblos y negocian con ellos como quien juega al ajedrez. Vieron en Africa un nuevo filón donde saciar sus feroces apetitos de oro y se lanzaron como buitres sobre los indefensos habitantes de esas regiones robándoles minas, plantaciones y bosques.

Como los indígenas se opusieran al despojo, los banqueros y gobernantes dijeron: «Son salvajes. Civilicémosles.» Y para que fueran aprendiendo las primeras letras enviaron fuertes ejércitos, que incendiaron aldeas, asesinaron hombres, mujeres y niños, desvastaron comarcas enteras. Reaccionaron los indígenas, organizando una defensa desesperada, desigual. Y los «civilizadores» movilizaron aún nuevos ejércitos, arrancaron de los talleres y campiñas españolas la flor de la juventud, sencilla y buena, pero tan enceguecida por la maldita iglesia y la siniestra patria, que no tienen escrúpulo en acudir a la matanza. Y algunos que comprendieron la mostruosidad de la guerra se negaron a combatir, fueron fusilados y arrojados al fondo del mar.

Y la masacre contínúa. De ambos lados la sangre corre en abundancia y se confunde en un sólo río, que se hace cada vez más caudaloso y terminará por desbordarse y arrastrarnos a todos si no oponemos una pronta y enérgica resistencia a los criminales desmanes del gobierno y capitalismo hispanos confabulados.

Pasa a la segunda plana.

Una interesante Carta del compañero Enrique Flores Magón que recibimos desde Diciembre y que no fué posible publicar en el número pasado, recomendamos a los trabajadores en general se enteren detenidemente, y hacer un esfuerzo por ayudar a Enrique, en vista de la crítica situación en que se encuentra.

—H—

ENRIQUE FLORES MAGON
Aptdo. 2047.
México, D. F. Rep. Mex.

Melchor Ocampo,
Cuautitlán, Méx.
Diciembre 24 de 1924.

Arturo Bruschetta,
2a. S. Carlos, 18.
Aguascalientes, Ags.
Muy querido Arturo,
Salud.

Tengo a la vista tu grata carta de 15 del presente, a la que paso a referirme.

Desde luego, acuso recibo de la cantidad de diez pesos que en Giro Postal Núm 4759 retiré de tu carta, quedando enterado de que esa cantidad me la envían como solidaridad el Cuadro Emancipación Obrera y el Grupo Cultura Racional, a quienes te ruego que de mi parte les presentes lo mucho que estimo su ayuda fraternal.

Pero, siendo franco contigo, hermano, mejor preferiría que los compañeros deseosos de ayudarme a remediar la mala condición en que me encuentro, me diesen su ayuda buscándome empleo en el cual ganarme la vida. Me es penoso que los campañeros se desprendan de dinero para mí y que yo, en cambio, no les retribuya de alguna manera el sacrificio que hacen; puesto que sacrificio es, y bien grande, desprenderse de dinero, cuando los proletarios estamos siempre en malas condiciones económicas.

Como te decía en mi anterior, varias de las organizaciones ferrocarrileras acostumbran alquilar empleados en sus oficinas. No habrá en Aguascalientes alguna de esas organizaciones que quiera emplearme?

De esa manera se me ayudará; pero, a la vez, yo me sabré hacer merecedor de esa ayuda desquitando con mi trabajo y empeño el sueldo que se me asigne. Será un cambio de servicios y, de esa manera, no me sería penosa la ayuda porque ella no implicaría un sacrificio inútil de parte de los compañeros.

Busco trabajo en alguna organización de las que acostumbran alquilar gente de la calle para que les atiendan sus trabajos de oficina, por la razón de que los patronos me tienen boicoteado y no me dan trabajo en sus oficinas en desquite de mis actividades a favor de los trabajadores. ¡Y deseo ocuparme en alguna oficina a causa de que me es ya imposible trabajar en mi oficio por motivo a que estando lastimado de mi rodilla derecha, (la cual se me disloca con frecuencia y fácilmente si estoy mucho en pie o camino bastante), he quedado inutilizado para ese trabajo, pudiendo desempeñar solamente aquellos que me permitan estar sentado, como son los trabajos de escritorio, o cualquiera otro en el que pueda estar ratos en pie y otros sentado. De otra manera, corro el peligro de quedar cojo completamente.

El Dr. Gastón Melo, cuyo consultorio está en la Calle de Motolinía 25, despacho núm. 2, de la ciudad de Mexico, D. F., (y a quien se le puede escribir sobre el particular, si alguien duda de la veracidad de mis palabras), después de examinarme cuidadosamente la pierna en dos ocasiones, declaró que el tendón, o mejor dicho, el ligamento interior de mi rodilla derecha, quedó desprendido de la cabeza de la tibia, cuando sufrí un accidente durante la gira de propaganda que mi compañera de vida y de lucha, Teresa, y yo hicimos entre los campesinos veracruzanos en agosto del año anterior; que dicho ligamento, al desprenderse, dejó la parte interior de mi rodilla sin control alguno, de donde viene que ésta se me disloque a cada momento; que ahora es el ligamento exterior el único que resiste todo el juego de la rodilla y que, por lo mismo, si camino mucho o estoy bastante de pie, las dislocaduras serán más frecuentes y ese único ligamento acabará por desprenderse también y, entonces, me veré forzado a andar con muletas, con la pierna completamente suelta y sin control alguno. De ahí que el doctor teminó por aconsejarme, si no quiero quedar completamente inútil, o quizás verme forzado a que me amputen la pierna, que cambiase yo mi método de vida activa por una sedentaria, de roposo físico.

A eso se debe que he buscado trabajo de oficina en México; pero los amos temen que agite yo entre sus esclavos y los eduque en la manera más viable de emanciparse, y por esa causa no me dan trabajo, a pesar de que soy apto para los trabajos de oficina y tengo, además, la ventaja de conocer bien el inglés y de poder interpretar otros idiomas. También me había conseguido algunos clientes para hacerles traducciones; pero con mi estancia forzada aquí, de más de tres meses, he perdido esos clientes, con lo que la vida se me ha hecho difícil.

Por tal motivo deseo saber si en esa población sería posible poder colocarme como simple empleado en alguna de las organizaciones de los compañeros ferrocarrileros en esa, que acostumbren alquilar empleados de la calle para los trabajos de sus oficinas.

En mi anterior te rogué que vieses si sería posible colocarme por ahí; pero nada me dices en contestación.

Tampoco me explico yo como se quebró la materia aisladora que tiene la lamparita en la parte que conecta con la batería; quizás la golpearon mientras estuvo perdida.

Recibimos la invitación de la velada que en esa efectuaron el 25 del pasado noviembre. Aquí ha hecho gracia entre los compañeros la noticia puesta al pie del reparto del drama «Tierra y Libertad,» que dice: "La acción se desarrolla en el pueblo de Melchor Ocampo,cerca de la C. de México." Y más gracia ha hecho porque sucedió efectivamente igual que en el drama, cuando los esbirros invadieron la casa tomándonos por sorpresa; el Subteniente gritó al entrar al salón: «Nadie se mueva aquí, o hago fuego!» mientras que los soldados, cortando cartucho. nos rodeaban,apuntando con sus fusiles, sin importales el espanto que metían entre las mujeres y niños ahí presentes. Pero ahí hubo también varias mujeres bravas, como la compañera de Felipe P. Cervantes, Genoveva y la compañera Ramona Delgado, quienes se enfrentaron valientemente con los esbirros.

Los felicitamos a todos por el éxito de esa velada, sintiendo no haber estado ahí.

Los atropellos han seguido por acá, hasta el 21 del anterior mes. Ultimamente, según parece, se cuidan ya de no molestar.

Tere, los muchachos y yo mandamos a todos vosotros nuestro fraternal saludo, igual que a Guerrero y demás camaradas en esa.

Y yo, como siempre, os envío un fuerte abrazo.

Se me olvidaba: FELIZ AÑO NUEVO para todos en general.

Tu hermano en la lucha,

E. FLORES MAGON.

Marruecos

Viene de la primera plana.

Abandonad, soldados, las trincheras marroquies, para que las campiñas ahora convertidas en cementerios, vuelvan a cubrirse del verdor de los cultivos. No arrebatéis esas tierras a los indígenas para vuestros amos, sino al contrario, volved a vuestro terruño y tomad posesión de los campos que os usurpan esos mismos señores y que enriquecieron vuestros abuelos, vuestros padres y vosotros mismos siendo aún niños. Y entonces, ya libres de tiranos y explotadores, podéis iniciar vuestra propia civilización y la de los marroquies en amigable acuerdo y mutua solidaridad.—M.

- Confederación General de Trabajadores -

CONVOCATORIA

En las circunstancias actuales, cuando apunta por todos lados la reacción más grande que ha tenido la burguesía en esta Región, cuando se confabulan los arribistas del poder, políticos, gentes sin escrúpulos, que siegan vidas dentro del movimiento obrero mexicano con tal de conseguir sus fines de bastardía.

Cuando multitud de hombres, explotados, vilipendiados y vejados, soportan pacientemente las asechanzas del poder; cuando aquellos que antes del predominio neo-burocrático se desfogaban en contra de las tiranías y de las dictaduras.

Cuando muchos sindicatos, grupos, hombres y mujeres de ideas, se han estacionado, al ver apuntar la dictadura más grande en contra de nuestra clase, por miedo a las represalias, a las prisiones y a las matanzas; necesitamos los trabajadores, necesita la Confederación General reunir a todos los dispersos, a todos los rezagados, a todos los idealistas, para que vengan a la reunión libre, a discutir los arduos problemas del proletariado.

La Confederación General, después de su Tercer Congreso, ha estudiado detenidamente el desarrollo de la organización obrera, las actividades policiales del organismo derechista, los actos vandálicos del Gobierno y el espíritu timorato de una gran mayoría de los trabajadores:

Necesita, pues, en el actual momento, celebrar su CUARTO CONGRESO, porque comprende que solamente así podrá inyectarse al movimiento obrero energías, vitalidad y entusiasmo.

El Secretariado Confederal, consecuente con las bases de la Confederación y teniendo en cuenta las necesidades que se palpan en el ambiente, había retrasado este llamado a la magna asamblea hasta en tanto pudiera llevar al seno de los organismos obreros la necesidad de la orientación y de la ideología. El Secretariado ha pensado que no se necesitan dentro de la Confederación organismos híbridos, que rompen los lazos de solidaridad que reinan entre todo el elemento explotado; por eso cree sinceramente que este retardo puede traer más conglomerado a ella, más organismos llenos de fé ardiente por el triunfo de los ideales del obrero.

Por eso al formular la presente convocatoria, dejando entrever a los sindicatos, grupos y federaciones, los magnos puntos a resolver, no quiere decir que sea la última palabra, pero sí el punto básico para las verdaderas discusiones que orientan al trabajador y que harán posponer los vicios a los ideales de la organización obrera revolucionaria.

Por las consideraciones preinsertas, el Secretariado acordó citar al Cuarto Congreso de la Confederacion, que se efectuará en la ciudad de México, en los días del 3 al 10 de mayo del presente año.

La convocatoria queda dividida en dos puntos de capital interés, que ponemos a la consideración del proletariado mexicano.

PUNTOS DE RESOLUCION

1o. Resolución sobre la cuestión económica de la C. G. T. y de la Asoc. Int. de los Trabajadores.

2o. Consideraciones sobre la organización campesina.

3o. La acción directa y sus aplicaciones.

4o. ¿Lucha o cooperación de clases?

5o. Relaciones con los Trabajadores Industriales del Mundo.

6o. Significación y aplicación del 1o. de mayo.

7o. Significación de los colores rojo y negro.

8o. Clericalismo y militarismo.

9o. Diversos.

PUNTOS DE INFORMACION

1o. Situación general de los organismos confederados y representados.

2o. Los progresos morales de la C. G. T.

3o. Las condiciones económicas de la C. G. T.

4o. Los presos sociales.

5o. Informe de relaciones internacionales.

6o. La Federación Local de Veracruz y su posición.

7o. Diversos.

Estos son, en nuestro concepto, los puntos a discutir e informar en el Congreso. Nosotros creemos que los compañeros de la República tomarán el interés que debe tenerse para los problemas de importancia del proletariado.

Los grupos de tendencias ideológicas afines pueden concurrir a este Congreso, a prestar el contingente de su orientación.

SALUD Y COMUNISMO LIBERTARIO.—México, D. F., enero de 1925.

Secretariado Confederal: R. Aguirre.—F. Pacheco.—M. Guerrero.

Nuestra Revolu...

Viene de la primera plana.

común con la revolución, cuyo objeto es y cuyo resultado *debe* ser la desaparición de las clases antagónicas por la expropiación capitalista y la instauración en común de todas las riquezas y de todos los medios de producción.

La conquista del poder por el partido comunista, la toma de posesión del Estado por los paisanos y los obreros y la organización de la dictadura denominada del proletariado, sólo son la máscara y la negación de la revolución social, en lugar de su verdadera faz y afirmación.

Nadie, ciertamente, puede impedir a los partidos socialistas y comunistas pretenderse revolucionarios, pero es evidente que no lo son.

La exactitud de esta aserción ha sido demostrada, teóricamente, muchas veces; en el terreno práctico los hechos lo han atestiguado tan reciamente y tan francamente, que es obvio presentar otra vez la prueba.

En verdad, sólo son revolucionarios verdaderos, positivos, los anarquistas, puesto que únicamente ellos no se proponen modificar más o menos profundamente el estado de cosas actual y, sobre todo, el Estado y la propiedad, sino que están resueltos a suprimir totalmente el Estado y abolir definitivamente el derecho de propiedad.

Salta a la vista: entre *nuestra* revolución que tiende a no dejar subsistir ninguna de las instituciones presentes de tiranía, de represión, de explotación, de mentira y de odio, y la revolución preconizada por los partidos socialistas y comunistas, pseudo-revolución que se limita a enmendar más o menos estas instituciones y transformarlas en apariencia y en superficie más que en realidad y en profundidad

Pasa a la cuarta plana.

- NUESTRA REVOLUCION -

Viene de la tercera página.

hay todo un mundo de diferencias, de oposiciones.

Nos queda señalar nuestros métodos revolucionarios y establecer su valor.

Tal como nosotros lo concebimos, la revolución social abraza e implica, necesariamente, tres períodos que se suceden metódicamente y se encadenan cronológicamente.

PRIMER PERIODO: *antes* de la revolución.

SEGUNDO PERIODO: *Durante* la revolución.

TERCER PERIODO: *Después* de la revolución.

Es como un drama fabuloso cuya acción comienza en el primer acto, alcanza en el segundo su punto culminante y decisivo, y en el tercero su desenlace.

En materia de revolución, se atribuye a los anarquistas—¡es menester, si el proverbio es verdadero, que seamos ricos para que se nos atribuyan tantas cosas!—yo no sé qué concepción romántica, anticuada y absurda.

He encontrado por centenas, —y ¡quién sabe cuántas encontraré todavía!—gentes que me han dirigido esta asombrosa pregunta: "Si la revolución estallase inesperadamente, ¿qué haríais? ¡Y era menester ver con qué satisfacción me era espetada esta *difícil pregunta!*

Y bien, yo no respondo a una pregunta tan absurda. Sí, absurda es esta pregunta cuando ella se dirige a los anarquistas. ¡Ah! yo concibo que se la dirijan a los socialistas o a los comunistas. Para ellos, basta que se apoderen del poder, que en él se instalen, que en él permanezcan y la revolución es un hecho realizado: sólo hay que establecer la dictadura para defender y estabilizar el flamante Estado.

Al día siguiente aparecen, como en el pasado, gobernantes y gobernados; dictadores en ejercicio y almas de esclavos, desde arriba hasta abajo, pululan los largamente retribuídos y los malamente pagados, funcionarios en multitud, burócratas en cantidad, una muchedumbre de "interesados" que cuanto menos producen más zumban y se agitan; otra vez aparece el Estado con sus leyes, sus tribunales y sus prisiones, con sus jueces, sus gendarmes, sus diplomáticos, sus políticos y sus soldados.

En realidad, nada han cambiado, excepto la etiqueta y el color: testigos, Rusia, donde el Czar se llama Lenin y los Ministros comisarios del pueblo; donde los espías y los soldados son rojos, donde los agiotistas hacen su agosto, donde algunos llantan más de lo que han menester, mientras que la mayor parte se ciñe la cintura.

No hay que dudar que una revolución (?) de este calibre puede estallar INESPERADAMENTE por un simple golpe de fuerza diestramente preparado y felizmente ejecutado.

Pero que se nos diga qué hay de común entre este cambio de etiqueta y la revolución social. Sobre la etiqueta que lleva el frasco, leo claramente: «Estado de los obreros y de los paisanos; dictadura proletaria; gobierno de los soviets.» Veo claramente todavía que la etiqueta y el frasco son de color rojo; pero el líquido en él contenido es siempre el brevaje de servidumbre, de miseria y de mentira.

Nuestra revolución trastrocará de abajo arriba toda la estructura política, económica y moral, y sobre este derrumbe instaurará un medio social que asegurará a cada individuo el máximo de bienestar y de libertar.

Tal resultado—imbécil el que así no lo concibe—presupone un período preparatorio, cuya duración nadie puede fijar, pero del cual es razonable prever que abarcará cierto tiempo.

Cuando, por una parte, el atolladero político, la incoherencia económica y los abusos escandalosos de las clases dirigentes hayan llegado al colmo de la indignación popular; cuando, por otra parte, la educación de los trabajadores haya llevado su comprensión al punto en que se harán conscientes de la incapacidad de la clase burguesa y de la capacidad de la clase obrera; cuando el proletariado haya reforzado su organización, multiplicado y fortificado sus agrupaciones de combate; cuando, en fin, se haya preparado para la acción por una serie de luchas; huelgas, motines, agitaciones de toda naturaleza que alcancen, en ciertos casos, hasta la insurrección; entonces bastará la gota de agua que hace desbordar la copa para que la revolución estalle.

El primer acto del grandioso drama exige, pues:

a) Una ruptura cada vez más evidente *en el equilibrio* político, económico y moral del régimen capitalista.

b) Una PROPAGANDA activa y perseverante, que estimule la educación revolucionaria de los trabajadores.

c) Una ORGANIZACION sólida, poderosa, capaz de reunir, en el momento propicio, por la gravedad de las circunstancias, todas las fuerzas de rebelión constituídas por numerosas y enérgicas agrupaciones.

d) Un proletariado arrastrado a la ACCION por una serie de desórdenes, de agitaciones, de huelgas, de motines, de insurrecciones.

Estando estas condiciones reunidas, se puede tener la certeza de que una revolución estallando bajo la influencia de uno de estos acontecimientos que levantan, arrastran y apasionan a las masas populares y la precipitan instintivamente, con avasallador empuje contra el régimen que quieren derribar, no se detendrá a medio camino.

El movimiento en el cual los anarquistas se lanzarían los primeros, con la rapidez, el impulso, la resulución y la valentía que no se les puede negar, y del cual continuarían siendo los animadores, iría hasta el fin, es decir, hasta la victoria.

Esta faz más o menos larga del drama revolucionario constituiría el segundo acto: el punto culminante y decisivo.

Sólo finalizará cuando el soplo puro y regenerado de la revolución libertaria haya arrebatado todas las instituciones del despotismo, del robo, de la decadencia intelectual y de la podredumbre moral que se hallan en la base de todo régimen social basado en el principio de autoridad.

Esta revolución llevará en sus flancos todos los gérmenes en desarrollo del nuevo mundo que dará a luz, entre el enloquecimiento angustioso de los poderosos y la alegría y el entusiasmo de los párias.

Los anarquistas velarán para que no se produzca un aborto; sabrán sacar provecho de las rudas enseñanzas que implican los movimientos revolucionarios registrados por la historia. Permanecerán tanto tiempo como sea menester, en estado de permanente insurrección contra las tentativas de restauración autoritaria: política, económica o moral. No confiarán a ningún poder la salvaguardia de las conquistas revolucionarias. Llamarán para defender estas conquistas contra cualquier dictadura, a la multitud—¡por fin!—libertada de los esclavos y de acuerdo con los productores, únicos creadores de todas las riquezas, echarán las bases de una organización social en la cual todos los individuos conocerán los encantos de la paz, las dulzuras del bienestar y los incomparables beneficios de la libertad.

SEBASTIAN FAURE.